

Amado hno. Pedro,

Gracias por su carta. Siempre es agradable recibir noticias de Ud. y saber cómo Dios está en su vida. Lo siento mucho que su madre ha fallecido, aunque creemos que ella está en un lugar mucho mejor. Ya terminó la carrera y ha recibido la corona de la vida. Continuaré orando que Dios te dé un hijo para llenar el vacío dejado por la ausencia de su madre.

En mi última carta, le escribí acerca del milagro de vida. El fascinante meditar en la vida humana dentro del vientre de una mujer. Es aún más fascinante, como Ud. sabe, meditar en el nuevo nacimiento. Salomón, aunque era un hombre muy sabio, no entendía cómo los huesos de un pequeño bebé pudieran crecer en el vientre de su madre (Eclesiastés 11\_5). Yo tampoco. Recuerde que él era el rey, su propia experiencia lo ayudaba apreciar el don de la vida está en la mano de Dios.

Esta carta tratará del tema de la muerte. Yo sé que ya Ud. está pensando en la muerte debido al fallecimiento de su madre. La muerte ciertamente es un tema fascinante y no da miedo al cristiano. Creemos que estar ausente del cuerpo es estar presente en nuestro hogar con el Señor. (2 Corintios 5:8) La muerte es como una abeja sin aguijón. (1 Corintios 15:55) No tenemos que temer a la muerte.

Las Escrituras enseñan que está establecido para los hombres que mueran una sola vez. (Hebreos 9:27) Aunque todos tenemos que morir, muchos pasan toda la vida sin pensar seriamente en la muerte. Sin embargo, cuando nos fijamos en la tema, la muerte toma un nuevo significado. Estoy seguro que su madre pensaba mucho en la muerte durante los últimos días de su vida. Estoy seguro que Ud. también ha pensado en la muerte más que la mayoría de la gente. Como un predicador del Evangelio, no solo trata con las enfermedades y la muerte en su propia familia, sino con las de otras familias en la iglesia y en la comunidad. Es importante que entendamos qué enseñan las Escrituras acerca de la muerte para que podamos consolar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. El texto que Ud. citó lo dice hermosamente: para el cristiano, "el morir es ganancia". (Filipenses 1:21)

## DOS TIPOS DE MUERTE

Comenzaremos nuestro estudio al señalar que el hombre tiene una naturaleza tríplice. Somos espíritu, alma, y cuerpo. (1 Tesalonicenses 5:23) Por eso, el hombre puede experimentar dos tipos de muerte. Los animales sólo tienen dos naturalezas. Ellos tienen un cuerpo y una vida física, pero no tienen un espíritu. Por esta razón los animales mueren una sola vez. Los animales no tienen un espíritu que vaya al cielo o al infierno.

Por favor, medite en estos dos tipos de muerte:

- Se experimenta la muerte espiritual cuando nuestro espíritu está separado de Dios. Dios dijo a Adán y Eva que el día que comieran la fruta prohibida morirían. (Génesis 2:17) El mismo día fueron echados de la presencia de Dios y el árbol de la vida. En ese día ellos murieron espiritualmente. Adán no murió físicamente hasta que tuvo 930 años. (Génesis 5:5) Él murió espiritualmente cuando fue echado del jardín. Murió físicamente muchos años después. Jesús hizo referencia a la muerte espiritual cuando dijo: "Deja que los muertos entierren a sus muertos". (Mateo 8:22) Pablo hizo referencia a la muerte espiritual cuando dijo que los que se entregaban a los placeres vivían vueltos. (1 Timoteo 5:6)
- La muerte física ocurre cuando nuestro espíritu sale de nuestro cuerpo. No es que dejemos de existir, sino dejamos a nuestros amigos aquí en la tierra y somos reunidos con nuestros amigos que ya están muertos. Los hebreos a menudo hicieron referencia a la

muerte como “ser recogido a su pueblo”. Esta expresión se usa en referencia a Ismael (Génesis 25:17), Isaac (Génesis 35:29), Jacob (Génesis 49:33), Aarón (Números 20:24), Moisés (Deuteronomio 32:50), etc. El caso de Moisés es de interés especial porque fue enterrado por Dios en un lugar especial y ningún hombre sabía dónde. (Deuteronomio 34:6) Por eso, Moisés fue reunido con su pueblo en la tierra, sino con los del mundo espiritual.

## ¿QUE SIGNIFICA NO MORIR ETERNAMENTE?

Jesús dijo: **“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”.** (Juan 11:26) En este mensaje Jesús hace referencia a la muerte espiritual. Jesús murió en una cruz. Sus apóstoles también murieron físicamente. Todos los cristianos también moriremos físicamente. (Hebreos 9:27) Sin embargo, los cristianos no tenemos que estar separados de Dios o de Jesucristo. Jesús vino a nuestros corazones cuando lo recibimos como nuestro Señor y Salvador y Él nos ha prometido que nunca nos dejará (Hebreos 13:5). Jesús estará con nosotros cuando andamos por el valle de sombra de muerte. Jesús estará con nosotros en el Día del Juicio y nos defenderá ante el Trono de Dios. Estaremos con Jesús para la eternidad. Un vez que recibamos a Jesucristo como nuestro Salvador nunca tendríamos que estar separados de Él otra vez.

Alguien ha dicho: “Los que nacen una sólo vez mueren dos veces, y los que nacen los veces mueren una sólo vez.”

Si no “nacemos de nuevo” moriremos física y espiritualmente. Morimos una vez cuando nuestro espíritu está separado de nuestro cuerpo, y los incrédulos mueren la segunda vez cuando están lanzados al lago de fuego. (Apocalipsis 21:8)

Pablo escribió: **“Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.”** ( Romanos 7:9-11)

Pablo se dio cuenta que el pecado trae la muerte espiritual. A él lo separó de Dios. Sin embargo, cuando recibió a Jesucristo en su corazón, sabía que nunca tendría que estar separado de Dios de nuevo. Él escribió: **“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”** (Romanos 8:35-39)

## LA MUERTE Y LA NUEVA VIDA

Unos pocos días antes de la muerte de Jesús en una cruz Él dijo: **“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.”** (Juan 12:24-25)

Jesús lo dijo aun más claramente en este pasaje: **“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su**

**alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:24-26)**

Pablo es un buen ejemplo de qué significa negar a sí mismo y tomar una cruz. Un bosquejo de su peregrinaje espiritual está escrito en Filipenses 3:4-10: **“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,”**

## EL JUICIO

Como ya hemos mencionado: **“Está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio.” (Hebreos 9:27)** Hermano Pedro, todos estarán presentes en el Juicio. Pablo lo escribió así a los Corintios: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” (2 Corintios 5:10)**

- Sin embargo, hay que poner énfasis en el hecho de que:
- NINGUNA CONDENACIÓN HAY PARA LOS QUE ESTÁN EN CRISTO JESÚS (Romanos 8:1)
  - No hay pecados en la hoja de antecedentes del creyente porque Cristo quitó nuestros pecados. Estamos sin mancha ni arruga ni cosa semejante. (Efesios 5:27) En Cristo estamos presentados sin mancha delante de Su gloria con alegría. (Judas 24)
  - Los Cristianos aparecerán en el Juicio, no para ser condenados, sino para recibir nuestra recompensa. (1 Corintios 3:8; Apocalipsis 22:12)

Es emocionante saber que cuando su madre aparece ante Dios en el Juicio, Jesús estará a su lado. Ella lo confesó a Él en la tierra y Él la confesará a ella delante de Dios y los santos ángeles. Ni un pecado será recordado en su contra. Estarán lejos como el oriente del occidente. (Salmo 103:12) Sin embargo, su recompensa no será olvidada. Aun algo tan insignificante como un vaso de agua fría que ella dio al Señor nunca será olvidado. (Mateo 10:42) Su herencia no es corrupta, ni corrompida, y no se desvanecerá. (2 Pedro 1:4)

Hermano Pedro, no tengo planes para regresar a Cuba en el futuro cercano. Algunos meses atrás le mandé un regalo especial con el hermano Ernesto. Es mi oración que Ud. lo recibió. Cuando el hno. Gilberto se fue en agosto, le mandé a Ud. otro regalo.

Ud., su familia, y su ministerio están en mis pensamientos y oraciones.

Su amigo en Cristo,

Boyce Mouton